



ACTA TAQUIGRAFICA DE LA SEXTA SESION

Presidente: Sr. RANA (Nepal)

SUMARIO

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME (continuación)

La presente acta está sujeta a correcciones.

Dichas correcciones deberán enviarse, con la firma de un miembro de la delegación interesada, y dentro del plazo de una semana a contar de la fecha de publicación, a la Jefa de la Sección de Edición de Documentos Oficiales, oficina DC2-750, 2 United Nations Plaza, e incorporarse en un ejemplar del acta.

Las correcciones se publicarán después de la clausura del período de sesiones, en un documento separado para cada Comisión.

Distr. GENERAL

A/C.1/45/PV.6

23 de octubre de 1990

ESPAÑOL

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

TEMAS 45 A 66 (continuación) Y 155 DEL PROGRAMA

DEBATE GENERAL SOBRE TODOS LOS TEMAS RELATIVOS AL DESARME

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El primer orador es el representante de Rumania, quien en su condición de Presidente de la Conferencia del Desarme, presentará el informe de dicha Conferencia.

Sr. CHIRILA (Rumania), Presidente de la Conferencia de Desarme (interpretación del francés): Sr. Presidente: En primer término, permítame, como Presidente de la Conferencia de Desarme, felicitarlo cálidamente por haber asumido la Presidencia de la Primera Comisión. Sus atributos personales y profesionales son prenda del éxito de las deliberaciones de la Comisión. Nuestras consultas e intercambios de opiniones durante su visita a Ginebra en agosto pasado, acompañado por el Secretario de la Primera Comisión, Sr. Kheradi, robustecen esa convicción.

He solicitado la palabra en mi condición de Presidente de la Conferencia de Desarme a fin de presentar el informe de la Conferencia en su período de sesiones de 1990.

El año 1990 se ha caracterizado por cambios sin precedentes y fundamentales en la vida internacional. En lo que atañe a la Conferencia de Desarme, se han multiplicado los indicios del interés creciente de la comunidad internacional. Basta, por ejemplo, con mencionar el número importante de representantes de gobiernos que vinieron a hacer uso de la palabra, o enviaron mensajes a la Conferencia.

El informe de la Conferencia de Desarme respecto al período de sesiones de este año figura en el documento CD/1039, de 30 de agosto de 1990, y ha sido publicado como Suplemento No. 27 de los Documentos Oficiales del cuadragésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General (A/45/27).

El documento, que refleja en forma resumida los debates y las negociaciones del período de sesiones de 1990, es el resultado de los numerosos y sostenidos esfuerzos de consulta y de los importantes trabajos informales realizados para ajustar las posiciones y conseguir el consenso.

El capítulo II del informe se refiere a la organización de los trabajos. La Conferencia celebró su período de sesiones de 1990 del 6 de febrero al 24 de abril y del 12 de junio al 24 de agosto. Este capítulo incluye también un resumen de las distintas cuestiones, inclusive la agenda y el programa de trabajo del período de sesiones, la participación de los Estados miembros en la Conferencia, las Presidencias, la participación de los Estados no miembros de la Conferencia, la ampliación de la composición de la Conferencia, así como el mejoramiento y la eficacia de su funcionamiento. Deseo señalar a la atención de los miembros la decisión aprobada por la Conferencia (CD/1036), que figura en el párrafo 17 y que, entre otras cosas, habla de la modificación de ciertos artículos del reglamento y de la simplificación de algunos aspectos de los trabajos de la conferencia.

Cabe señalar en particular que los futuros períodos de sesiones anuales de la Conferencia se dividirán en tres partes y no en dos como hasta ahora, sin alterar su tiempo de duración total: 24 semanas.

Este capítulo contiene también las medidas adoptadas por la Conferencia con respecto a la situación financiera y las comunicaciones provenientes de organizaciones no gubernamentales.

El capítulo III trata de la labor sustantiva de la Conferencia durante el período de 1990. Esta parte del informe resume los debates sobre distintos temas de la agenda de la Conferencia, así como las posiciones adoptadas por los grupos y delegaciones sobre las diversas cuestiones examinadas.

Durante el período de sesiones la Conferencia pudo fijar marcos de organización para todos los temas de la agenda. El más sobresaliente fue el establecimiento - después de largas consultas oficiosas realizadas por el Embajador Donawaki, del Japón, y por su predecesor, el Embajador Yamada - de un Comité ad hoc sobre el tema 1 de la agenda, titulado "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". El restablecimiento de este Comité, después de siete años de interrupción en sus trabajos, fue acogido con agrado como un paso importante para preparar el terreno, a fin de continuar el examen de un

problema tan importante como éste. El Comité ad hoc convino en que los trabajos sustantivos sobre este tema deberían continuar durante el período de sesiones de la Conferencia en 1991. Debemos prestar nuestra total atención en el futuro al trabajo por mantener y, de ser posible, consolidar el consenso sobre la constitución y el funcionamiento del Comité ad hoc sobre el primer tema de la conferencia "Prohibición de los ensayos de armas nucleares". Espero que las consultas que tengan lugar entre los dos períodos de sesiones anuales de la Conferencia, especialmente con la contribución del Embajador Donawaki, del Japón, nos ofrezcan las condiciones para lograr este objetivo.

El Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos continuó sus debates sobre el segundo ensayo técnico del Grupo (GSETT). Este ensayo fue considerado como un elemento de importancia particular y se recomendó la participación de otros Estados. La intervención individual de miembros del Grupo de Expertos en los trabajos del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares fue muy apreciada, y existía la opinión general de que el Comité debería continuar reuniéndose con algunos de los expertos del Grupo.

La celebración de reuniones informales especiales sobre los temas 2 y 3 de la agenda, titulados respectivamente "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear" y "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas" permitió en la Conferencia la realización de un debate más estructurado sobre estos problemas. Los debates de fondo sobre estas cuestiones están consignados en las secciones pertinentes del informe anual.

El asunto más candente en este período de sesiones de la Conferencia fue el relacionado con las negociaciones para la concertación de una convención multilateral sobre la prohibición eficaz y completa del desarrollo, la fabricación y el almacenamiento de armas químicas, y sobre su destrucción. Si bien existía la opinión general de que había un verdadero consenso en la comunidad internacional, como fuera expresado en muchas reuniones, deliberaciones y declaraciones políticas, no se pudo lograr el progreso

sustancial deseado para la elaboración del proyecto de convención, pero la calidad y la cantidad del trabajo realizado, así como la aclaración de un creciente número de problemas claves de la convención, nos hace acariciar la fundada esperanza de que no solamente se consolidará el consenso, sino de que la Conferencia pronto podrá acelerar las negociaciones a fin de concertar la convención en un futuro cercano.

En opinión de numerosas delegaciones este objetivo podría contribuir sustancialmente a la adopción de una iniciativa política que lleve a la convocación de un período de sesiones de la conferencia a nivel ministerial. También quisiera destacar que el Comité ad hoc sobre las armas químicas, presidido en forma competente por el Embajador Hyltenius, de Suecia, volverá a realizar consultas con todos los que deseen participar entre el 26 de noviembre y el 21 de diciembre de este año, y celebrará un período de sesiones de duración limitada, del 7 al 18 de enero de 1991.

Las deliberaciones del Comité ad hoc sobre el tema 5, titulado "Prevención de la carrera de armamentos nucleares en el espacio ultraterrestre", se reflejan en los párrafos 116 a 118 del informe. El debate consistió esencialmente en un intercambio de opiniones sobre el programa de trabajo del Comité. El Comité continuó examinando las propuestas vigentes e hizo un repaso preliminar de las nuevas propuestas e iniciativas. Se convino que los trabajos de fondo sobre este tema de la agenda continúen en el próximo período de sesiones de la Conferencia. En las conclusiones que figuran en los párrafos 63 a 65 del informe, se recomienda que el Comité sea restablecido a comienzos del período de sesiones de 1991.

En el informe del Comité ad hoc sobre los arreglos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares que no estarán amenazados por su empleo - relacionados con el tema 6 de la agenda -, el Comité recomienda en los párrafos 19 y 20 que la Conferencia continúe explorando las formas de superar las dificultades que ha encontrado para poder concluir las negociaciones en este ámbito. Igualmente se convino que el Comité ad hoc tendrá que ser convocado al inicio del período de sesiones de 1991.

El Comité ad hoc sobre las armas radiológicas, - concernientes al tema 7 de la agenda - cuya labor se recoge en los párrafos 122 a 126 del informe, continuó examinando dos grupos de cuestiones: la prohibición de las armas radiológicas en el sentido tradicional y los problemas relacionados con la prohibición de ataques contra instalaciones nucleares. Como se desprende de las conclusiones y recomendaciones, contenidas en el párrafo 10 del informe, los trabajos del Comité ad hoc durante el período de sesiones de 1990 contribuyeron a que se lograra un mayor esclarecimiento de las diferentes posturas y enfoques sobre las armas radiológicas, lo que condujo a recomendar que la Conferencia restableciera el Comité ad hoc sobre las armas radiológicas a principios del período de sesiones de 1991, teniendo como base del trabajo futuro los anexos al presente informe.

Como se acordara en el párrafo 133 del informe relativo al Comité ad hoc sobre el Programa Compresivo de Desarme, la estructura orgánica para tratar este tema de la agenda se examinaría al comienzo del período de sesiones de 1991.

Al concluir esta presentación del informe de la Conferencia de Desarme, deseo subrayar el clima positivo en el que se desarrolló el período de sesiones de 1990. El diálogo constante que predomina en las relaciones internacionales, en especial respecto del desarme y el arreglo pacífico de numerosos conflictos, ha contribuido a la creación de un ambiente propicio y constructivo en el seno de la Conferencia y a la manifestación de un mayor espíritu de responsabilidad. La evolución de las políticas nacionales de muchos países, la reconsideración de los enfoques y los conceptos políticos, estratégicos y militares podrán dar dinamismo a los esfuerzos de la Conferencia en pro del cumplimiento de su misión, fortaleciendo su carácter de órgano de negociación. Las decisiones tomadas en el actual período de sesiones relativas al mejoramiento del funcionamiento y al aumento de la eficacia de la Conferencia con miras a que adapte su labor a las nuevas realidades internacionales constituyen un paso en esta dirección. Este esfuerzo deberá ampliarse para mejorar el funcionamiento de la Conferencia en todos sus aspectos y ha de vincularse a una mayor voluntad política más firme.

El aumento del interés en los trabajos de la Conferencia se reflejó en el número cada vez mayor de Estados no miembros (39) que participaron en su labor, el aumento de la participación de los hombres de Estado en las sesiones plenarias, los numerosos mensajes dirigidos a la Conferencia por los gobiernos, así como las importantes propuestas que se presentaron en relación con los diversos temas de la agenda. Todos estos factores nos hacen pensar que los esfuerzos de la Conferencia han de verse coronados por progresos significativos.

El informe anual de la Conferencia de Desarme que acabo de presentar refleja, por cierto, el esfuerzo colectivo de los miembros de la Conferencia, que han expresado su voluntad de superar las divergencias y garantizar una acción dinámica que conduzca al logro de nuevos acuerdos, no sólo en materia de desarme, sino a un esfuerzo común de cooperación en el ámbito concreto de las negociaciones multilaterales en la esfera del desarme.

Deseo reiterar aquí mi agradecimiento a todos los miembros de la Conferencia, a los Presidentes de los Comités Especiales y a los integrantes de la Secretaría en su conjunto, hábilmente dirigidos por el Secretario General de la Conferencia, el Sr. Komatina. Su cooperación fue muy valiosa en esta tarea tan delicada de elaborar el informe anual.

Para concluir, permítaseme expresar mi deseo de que la tarea del período de sesiones de este año, la experiencia adquirida, los elementos positivos registrados, así como los debates y las recomendaciones de la Asamblea General ofrezcan las bases necesarias para alcanzar progresos aún más significativos en los trabajos futuros de la Conferencia de Desarme, que estén a la altura de los tiempos y de las exigencias de la vida internacional.

Sr. DONOWAKI (Japón) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Mi delegación desea hacer suyas las felicitaciones que le han expresado otras delegaciones por haber sido elegido Presidente de esta Comisión. Estamos seguros de que bajo su hábil dirección esta Comisión podrá cumplir con éxito las tareas que se le han encomendado. Asimismo, felicitamos a los demás integrantes de la Mesa por sus respectivas elecciones.

En el transcurso del año desde que nos reunimos en el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General hemos presenciado enormes cambios en la situación internacional, que se han producido a una velocidad asombrosa. Iniciamos ahora una etapa crucial de transición en la búsqueda de un nuevo orden mundial. La guerra fría entre el Este y el Oeste se convierte en una realidad del pasado. El proceso de diálogo y cooperación que se inició en Europa, contrario al enfrentamiento, se ha extendido a otras regiones del mundo y ahora muestra indicios de continuar expandiéndose. Sin embargo, pese a esta brillante perspectiva, el quebrantamiento de la paz en la región del Golfo, causado por la invasión imperdonable de Kuwait por el Iraq, demuestra ampliamente el hecho de que la era posterior a la guerra fría, en vísperas del siglo XXI, presenta múltiples peligros e incertidumbre.

Actualmente hay una cuestión que reviste aún más urgencia: la relativa al modo de estructurar, mantener y fortalecer los arreglos globales contra la proliferación de las armas de destrucción en masa, incluyendo las armas nucleares, químicas y biológicas, así como los misiles y otros armamentos para



el transporte de esas armas. Por este motivo, la limitación de los armamentos y el desarme se ha convertido en motivo de preocupación no sólo para las superpotencias militares o los bloques militares del Este y el Oeste, sino también para todas las regiones y naciones.

Al respecto, el Japón acoge con sincero beneplácito los recientes logros notables en materia de limitación de los armamentos y de desarme registrados entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como también en Europa, tales como la aplicación adecuada del Tratado sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio, el progreso en las negociaciones para la reducción de las armas estratégicas (START), la firma del Acuerdo entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética sobre la destrucción y la prohibición de la producción de armas químicas, el progreso en las negociaciones sobre las fuerzas convencionales en Europa, en las medidas de fomento de la confianza y la seguridad, entre otros. El Japón abraza la esperanza de que dichos logros tengan una influencia positiva en las conversaciones y negociaciones multilaterales en lo tocante a la limitación de los armamentos y al desarme que se realizan en otros foros internacionales tales como la Conferencia de Desarme.

El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) establece un marco jurídico muy importante que garantice la compatibilidad de la no proliferación de las armas nucleares con la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, garantizando así la seguridad mundial.

A nuestro juicio, cada Estado parte en el Tratado mencionado debe cumplir plenamente con las obligaciones que éste le impone en sus tres aspectos, a saber, la no proliferación, el desarme nuclear y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos.

La Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del TNP registró un logro significativo con la realización de deliberaciones profundas y detalladas respecto de los tres aspectos. En este sentido, el examen fue más exhaustivo que los realizados en las tres conferencias de examen anteriores. Lamentablemente, su Declaración Final no fue aprobada por consenso, pese a los esfuerzos incansables de las delegaciones que participaron en la Conferencia durante las prolongadas sesiones nocturnas.

En la segunda Comisión principal de la Conferencia, que trató las medidas concretas para la no proliferación, se reconoció la necesidad de fortalecer el régimen de no proliferación, y se realizaron varias propuestas concretas y constructivas, tanto en la esfera del control de exportaciones de equipos y materiales nucleares como en la del régimen de salvaguardias. Entre ellas, se ha confirmado la obligación incondicional de los Estados partes de celebrar y llevar a la práctica un acuerdo de salvaguardia del tipo del Tratado sobre la no proliferación. Se alcanzó el consenso para exigir la aplicación de salvaguardias amplias como condición necesaria para la transferencia de equipos y materiales nucleares a los Estados que no poseen armas nucleares.

En la tercera Comisión principal, que se ocupó de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos, se subrayó que es imperativo tomar medidas para dar un trato preferencial a los Estados en desarrollo que sean partes en el Tratado. También se ha puesto de manifiesto el interés de la comunidad internacional en la seguridad de las instalaciones nucleares.

Asimismo, en la primera Comisión principal, que trataba del desarme nuclear, se alcanzó un acuerdo amplio y común acerca de la no proliferación conforme a los artículos I y II del Tratado. También se realizaron progresos importantes en el debate de la cuestión de las garantías de seguridad para los Estados que no poseen armas nucleares.

En general, podemos concluir que la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación ha tenido éxito al sentar las bases con respecto a la conferencia para la prórroga del Tratado, que se celebrará en 1995. La participación por primera vez, en calidad de observadores, de la República Popular de China y Francia ha sido un avance notable hacia la universalidad del Tratado. Naturalmente, Japón opina que el Tratado sobre la no proliferación debe extenderse más allá de 1995; no escatimaremos esfuerzos para fortalecer el régimen de dicho Tratado.

En vista del sincero deseo del pueblo japonés de que nunca vuelva a producirse una tragedia nuclear, a lo largo de los años el Japón ha realizado esfuerzos considerables para lograr la prohibición completa de los ensayos nucleares. Por ello, el Japón no puede dejar de expresar su consternación ante los ensayos subterráneos de explosiones nucleares.

En el campo del desarme nuclear, la prohibición completa de los ensayos reviste especial importancia. Al reconocer que esta cuestión está íntimamente ligada con la base misma de la seguridad nacional de los Estados, el Japón opina que es importante realizar progresos paulatinos pero constantes hasta alcanzar la prohibición completa, como parte del proceso efectivo de desarme nuclear.

Desde este punto de vista, el Japón acoge con agrado el restablecimiento, este año, del Comité especial sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares de la Conferencia de Desarme, que reanudará su labor sustantiva acerca de este tema del programa tras un intervalo de siete años. Al respecto, el Japón agradece profundamente la flexibilidad puesta de manifiesto por varios Estados interesados.

El Japón abriga la ferviente esperanza de que el mencionado Comité especial se reúna en 1991 al comienzo del período de sesiones de la Conferencia de Desarme, con el mismo mandato que este año para proseguir sus labores sustantivas con relación a la prohibición de los ensayos nucleares. Por su parte, el Japón está firmemente decidido a continuar realizando contribuciones positivas a esa tarea y espera, además, que todos los Estados poseedores de armas nucleares tomen parte en las labores del Comité.

La creación de un sistema global para detectar fenómenos sísmicos será indispensable para alcanzar la prohibición completa de los ensayos nucleares. A este respecto, Japón aprecia enormemente la útil labor que lleva a cabo el Grupo ad hoc de expertos científicos de la Conferencia de Desarme e insta a la mayor cantidad posible de Estados a participar en su segundo experimento técnico en gran escala.

En cuanto a la Conferencia de enmienda del Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares, que se celebrará en Nueva York en enero del año próximo, el Japón considera que esta Conferencia brindará otra oportunidad de discutir varias formas de alcanzar la prohibición completa de los ensayos. Habida cuenta del amplio interés despertado por esta cuestión, como lo prueba la última Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación, el Japón espera que el debate en la próxima Conferencia de Enmienda sea lo más fructífero posible, gracias a la cooperación y la comprensión mutua entre los Estados que poseen y los que no poseen armas

nucleares. Con esta convicción el Japón participará en esta Conferencia. Al mismo tiempo, el Japón desea reiterar que el camino más realista para alcanzar el objetivo de una prohibición completa de los ensayos nucleares es el tratamiento gradual de esta cuestión en la Conferencia de Desarme, que es el único órgano de negociación multilateral para las cuestiones de desarme y control de armamentos.

Además, el Japón aplaude la firma de los Protocolos de verificación del Tratado sobre la prohibición de los ensayos por encima de un determinado umbral, celebrado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y la posterior ratificación de los Tratados y los Protocolos. El Japón ansía que los Estados Unidos y la Unión Soviética procedan, cuanto antes, a la fase intermedia siguiente en las negociaciones, conforme al criterio del tratamiento amplio y gradual acordado por todos los países en septiembre de 1987.

En vista de la creciente preocupación acerca del uso y la proliferación de las armas químicas, es sumamente urgente e importante concertar cuanto antes una convención verificable, que cuente con la adhesión de todo el mundo, sobre la prohibición completa de las armas químicas. Como un paso concreto hacia este objetivo, en junio de este año los Estados Unidos y la Unión Soviética concertaron un tratado bilateral por el cual las dos naciones se comprometen a destruir la mayor parte de sus arsenales químicos y a detener su producción. El Japón aplaude sinceramente este acontecimiento.

A raíz de la Conferencia de París de enero del año pasado y la Conferencia contra las armas químicas en las que participan representantes gubernamentales y de la industria celebrada en Canberra en septiembre, había esperanzas fundadas de que en la Conferencia de Desarme se realizarían considerables avances en las negociaciones sobre la convención. Lamentablemente, sin embargo, las negociaciones se han estancado en algunas cuestiones cruciales, como las relativas a la verificación. Como suele suceder, la etapa final resulta la más ardua para las partes; en ella afloran las diferencias que no se hubieran tratado exhaustivamente antes. Es en esta etapa cuando se hace indispensable una firme voluntad política de los Estados partes en la negociación, a fin de lograr algún progreso.

Las negociaciones encaminadas a la concertación de la convención sobre las armas químicas son singulares porque su objetivo es alcanzar una convención multilateral sobre desarme, verdaderamente memorable y en un ámbito sin precedentes. En el curso de las negociaciones tenemos que tomar en cuenta todos los demás tratados y convenciones existentes sobre la limitación de los armamentos y el desarme, para poder superarlos y mejorarlos.

Uno de los aspectos más significativos que caracteriza estas negociaciones es la cuestión del régimen de verificación contemplado en la convención. Naturalmente, sería demasiado esperar que se estableciera un mecanismo de verificación totalmente seguro. Por lo tanto, lo más importante en estos momentos es elaborar un proyecto de convención que incluya un mecanismo de verificación que sea eficaz y razonablemente fiable, tomando en cuenta la relación costo-beneficio de dicho mecanismo, así como las experiencias de las inspecciones de prueba llevadas a cabo por varios Estados en el plano nacional.

El Japón aprovecha esta oportunidad para reiterar que no posee ni tiene la intención de poseer armas químicas y para anunciar su decisión de convertirse, junto con otros Estados, en uno de los signatarios iniciales de la convención, una vez concluidas con éxito las negociaciones.

Las Naciones Unidas son la Organización universal más importante de la familia de naciones en el mundo de hoy y la Primera Comisión de la Asamblea General sigue desempeñando un papel muy importante como foro en el que se canalizan y debaten abiertamente las sinceras aspiraciones de todas las naciones de alcanzar un mundo libre de armamentos.

Este año la Conferencia de Desarme logró acuerdo sobre algunas medidas específicas para mejorar su funcionamiento. Del mismo modo, la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas aprobó una serie de importantes medidas de racionalización. El Japón tiene la esperanza de que la Primera Comisión, al igual que lo hizo el año pasado, se las arregle para disminuir el número de proyectos de resolución a aprobar. Teniendo debidamente en cuenta la situación internacional cambiante, se debe hacer todo lo posible para evitar que se aprueben demasiados proyectos de resolución, para unificar proyectos similares y aprobarlos por consenso cuando se pueda. De esta manera será más claro el mensaje que esta Comisión trasmita a la comunidad internacional, con lo que, sin duda, ganará en importancia.

Hay otro aspecto importante de la labor de las Naciones Unidas en lo que se refiere al desarme. Bajo el patrocinio del Departamento de Asuntos de Desarme se celebró este año en Katmandú, Nepal, una reunión regional sobre medidas de fomento de la confianza en la región del Asia y el Pacífico; y en Sendai, Japón, tuvo lugar una conferencia bajo el título: "Nuevas tendencias en la ciencia y la tecnología: repercusiones para la paz y la estabilidad internacionales". Ambas se vieron coronadas con el mayor de los éxitos en la promoción de la comprensión internacional de los problemas de desarme mediante la participación de expertos de diferentes profesiones y el intercambio de opiniones desde una amplia perspectiva interdisciplinaria. El Japón piensa seguir contribuyendo a estas actividades de las Naciones Unidas en cooperación con el Departamento de Asuntos de Desarme.

Otro ejemplo de este tipo de actividades de la Organización lo proporciona el informe sobre el tema de la verificación que presentó el Secretario General a la Asamblea. El Japón tiene la intención de prestar la debida consideración a las recomendaciones que contiene; y espera asimismo que el estudio que está realizando un grupo de expertos sobre la transferencia de armas convencionales llegue a conclusiones útiles.

No caben dudas acerca de la importancia del papel que pueden desempeñar la limitación de los armamentos y el desarme en el logro de la paz y la estabilidad mundiales. Al mismo tiempo, y con criterio realista, tenemos que darnos cuenta de que no existe la varita mágica que haga realidad

instantáneamente una utopía. Más bien hemos de encarar cada uno de los temas con paciencia y con realismo, teniendo en cuenta al mismo tiempo con todo cuidado las exigencias de seguridad de las naciones. Sólo mediante ese enfoque podremos progresar hacia el logro de un sistema práctico y verificable de limitación de los armamentos y de desarme.

En los años transcurridos desde la segunda guerra mundial el Japón se ha guiado, acatando su Constitución de paz, por la decisión solemne de su pueblo de no convertirse nuevamente en una Potencia militar que amenace a sus vecinos y, por el contrario, contribuir por medios pacíficos a la estabilidad mundial. Siguiendo este criterio, ha seguido sus tres principios no nucleares y puesto en vigor estrictas restricciones en la exportación de armamentos. Es desde este punto de vista que la Dieta Japonesa estudia un proyecto de ley conocido como "Ley de cooperación de paz con las Naciones Unidas". Tal como lo dijera el Sr. Nakayama, Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, en la sesión del 25 de septiembre de la Asamblea General, su objetivo es permitir que el Japón tome mayores responsabilidades en lo que respecta a las actividades de esta Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y participe en los esfuerzos internacionales para apoyarla.

He de concluir esta declaración reiterando que el Japón seguirá obrando junto con todos los demás Estados - y en particular con las Naciones Unidas como la más importante organización de la familia de las naciones - en favor de la causa de la paz y la estabilidad internacionales.

Sr. HOU Zhitong (China) (interpretación del chino):

Sr. Presidente: En primer término, le ruego que me permita expresar, en nombre de la delegación china, nuestras calurosas felicitaciones a usted, distinguido representante de un país amigo vecino del nuestro, por haber sido electo para ocupar ese alto cargo de la Primera Comisión en el actual período de sesiones de la Asamblea General. Estoy convencido de que merced a su rica experiencia y a su capacidad diplomática sobresaliente ha de cumplir con eficacia su noble misión. Al mismo tiempo deseo felicitar a las demás autoridades de la Comisión por la elección de que fueron objeto. Puedo asegurarle que durante su mandato como Presidente la delegación china ha de cooperar estrechamente con la Mesa y con las demás delegaciones.

Del mismo modo, aprovecho la oportunidad para agradecer a su predecesor, el Embajador Taylhardat, su contribución destacada.

Este año comienza el decenio de 1990, que ha sido designado como Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarme. Pasando revista al decenio anterior vemos que el mundo ha sido testigo de un período histórico extraordinario. Gracias a los esfuerzos conjuntos de los pueblos de todos los países se ha logrado algún progreso durante el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarme: se han fortalecido las fuerzas que obran en favor del desarme y la paz y se ha reducido el enfrentamiento militar. El mundo pasa hoy por un período de profundos cambios: Alemania se ha reunificado, ha aumentado la cooperación regional y se desarrolla más decididamente la tendencia a la multipolarización. Sin embargo, todavía existen en nuestro mundo muchas contradicciones políticas, económicas, nacionales y de otro tipo; y falta eliminar de la arena histórica al poderío político. En algunas regiones se han producido situaciones tensas y complejas. El mundo se encuentra en una encrucijada en la que se debe reemplazar el viejo patrón mundial por uno nuevo. El establecimiento de un nuevo orden político internacional que se base en los cinco principios de la coexistencia pacífica se ha transformado en el imperativo de nuestro tiempo.

En los últimos años también se han logrado nuevos progresos en la esfera del desarme: los Estados Unidos y la Unión Soviética han llegado a un acuerdo de principio para la reducción parcial de las armas nucleares estratégicas y convinieron en detener la producción e iniciar la reducción de sus armas químicas; y se espera que se inicien las negociaciones sobre la reducción de las fuerzas convencionales en Europa. En la esfera multilateral la comunidad internacional también ha hecho una cantidad de esfuerzos importantes y obtuvo una serie de resultados positivos: continúan en profundidad las negociaciones de la Conferencia de Desarme tendientes a aprobar una convención para la prohibición general de las armas químicas y su destrucción total; se han reiniciado las tareas del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos nucleares, después de una suspensión de siete años; la racionalización de los trabajos de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas ha registrado resultados iniciales y dicho órgano llegó a un consenso sobre algunas



cuestiones que llevaban muchos años sin solución; y los numerosos Estados no alineados y neutrales hicieron esfuerzos incansables para adelantar muchas sugerencias y propuestas positivas a la Primera Comisión y otros órganos y reuniones multilaterales, con la finalidad de poner fin a la carrera de armamentos y promover el desarme. La delegación china acoge con sumo beneplácito todos estos hechos.

No podemos dejar de tomar nota de que el mundo se encuentra todavía lejos de estar tranquilo, y de que aún hay que eliminar la causa de todos estos disturbios que ocurren en este planeta. Ante la presente carrera de armamentos y la difícil tarea del desarme, la comunidad internacional tiene que hacer más esfuerzos vigorosos. Inclusive las propias superpotencias tienen que admitir que sus arsenales de armas nucleares y convencionales, que son los más grandes del mundo, pueden destruir al planeta varias veces. Al mismo tiempo, el desarme multilateral, por bien conocidas razones, no avanzó como se esperaba, muchas aspiraciones justas y muchas exigencias razonables de la comunidad internacional no han sido objeto de la atención debida, y el importante papel de los organismos multilaterales de defensa ha sido muchas veces pasado por alto o minimizado, y todavía se ve obstaculizado el proceso de desarme por la tendencia a eludir la responsabilidad por el desarme y alterar los objetivos del desarme.

China siempre ha buscado una política exterior de paz independiente y ha hecho esfuerzos incansables para mantener la paz mundial y promover el desarrollo de todos los países. China se ha opuesto siempre a la carrera de armamentos, ha abogado por la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares, espaciales, químicas y biológicas y por una reducción drástica de las armas convencionales. China ha adoptado una actitud activa y constructiva sobre las cuestiones de la limitación de los armamentos y el desarme y ha tomado iniciativas propias en una serie de acciones prácticas en materia de desarme.

El Gobierno chino siempre ha atribuido gran importancia a las cuestiones del desarme nuclear y a la prevención de la guerra nuclear y nunca ha eludido sus responsabilidades. China declaró solemnemente el mismo día en que dispuso de armas nucleares que, en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, sería China la primera en usar armas nucleares. China también se ha comprometido a no emplear o amenazar con emplear armas nucleares contra Estados no poseedores de armas nucleares o zonas libres de armas nucleares. En la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, celebrada no hace mucho, China reiteró una vez más este compromiso.

El Gobierno de China sigue manteniendo que, a la espera de la realización de la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares, todos los Estados poseedores de armas nucleares deben comprometerse a no ser los primeros en emplear armas nucleares en ningún momento y bajo ninguna circunstancia, y comprometerse incondicionalmente a no emplear o amenazar con el empleo de armas nucleares contra Estados no poseedores o zonas libres de armas nucleares. Por consiguiente, China es partidaria de la concertación de un acuerdo internacional sobre no utilización en primer lugar de armas nucleares y de la elaboración de un instrumento jurídico internacional contra el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares contra los Estados no poseedores de armas nucleares o las zonas libres de armas nucleares. El Ministro de Relaciones Exteriores de China, Sr. Qian Qichen, reiteró esta postura en su reciente declaración en el actual período de sesiones de la Asamblea General. Esperamos que estas propuestas de China reciban una respuesta positiva de todos los demás Estados poseedores de armas nucleares.

Sin duda, el desarme nuclear sigue siendo una cuestión prioritaria en el programa de desarme. La Declaración del decenio de 1990 como Tercer Decenio para el Desarme, documento elaborado por la Comisión de Desarme este año, subraya que, en la esfera nuclear, tenemos que seguir buscando urgentemente una rápida reducción y, en último término, la eliminación de las armas nucleares. La clave para alcanzar este objetivo la tienen las superpotencias que poseen los arsenales nucleares mayores. Ellas deben cumplir fielmente sus responsabilidades especiales tomando la iniciativa para detener el ensayo, la producción y el desarrollo de armas nucleares y reduciendo drásticamente y pronto todos los tipos de armas nucleares emplazadas en su territorio o en el exterior. Esto creará las condiciones para la convocación de una conferencia internacional ampliamente representativa sobre el desarme nuclear con la participación de todos los Estados poseedores de armas nucleares. La resolución 44/116 D sobre la cuestión del desarme nuclear - que aprobó, una vez más por consenso, la Asamblea General en su cuadragésimo cuarto período de sesiones - encarna las aspiraciones y demandas comunes de la comunidad internacional al respecto. Esperamos que tales aspiraciones y demandas sean reafirmadas por la Asamblea este año. En este sentido, China acogería con agrado las negociaciones aceleradas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y la concertación de un acuerdo positivo. También creemos que la paz del mundo es indivisible y que la seguridad de todos los países y regiones es de igual importancia. Por lo tanto, todos los acuerdos bilaterales y multilaterales sobre la limitación de los armamentos y el desarme deben contribuir a mantener la paz y la seguridad del mundo entero y no deben poner en peligro los intereses de seguridad de otros países y regiones. Las tropas así reducidas deberían desmovilizarse y los armamentos así reducidos deberían destruirse, sin trasladarlos o emplazarlos de nuevo en otras regiones. Sólo cuando se haya hecho esto recibirá el beneplácito de todos los pueblos del mundo.

La reciente Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares fue una conferencia importante convocada ante el telón de fondo de cambios fundamentales en el escenario internacional. Refleja el deseo legítimo de los numerosos Estados no poseedores de armas nucleares de una prohibición completa de las armas

nucleares y de un mundo libre de dichas armas. El Gobierno chino envió una delegación a la Conferencia como observadora, lo que refleja nuestra aproximación positiva a la cuestión del desarme nuclear y a la prevención de la proliferación de las armas nucleares, e indica la importancia que China concede a la Conferencia de examen.

A fin de salvaguardar la paz, la seguridad y la estabilidad mundiales, el Gobierno chino sigue una política continua de no propiciar, alentar o emprender la proliferación de las armas nucleares y de no ayudar a otros países a desarrollar sus armas nucleares. Respecto a la cooperación internacional en el ámbito de los usos pacíficos de la energía nuclear, nuestro Gobierno ha adoptado un enfoque activo, prudente y responsable. Como miembro del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), China cumple fielmente el estatuto de ese Organismo. En sus exportaciones nucleares China exige que el Estado importador acepte las salvaguardias del OIEA, y hemos dado garantías de que las importaciones nucleares de China son para fines pacíficos. China y el OIEA han firmado un acuerdo según el cual China coloca voluntariamente algunas de sus instalaciones nucleares bajo las salvaguardias del Organismo. Al hacerlo, China ha contribuido a la prevención de la proliferación de las armas nucleares. Además, estimamos que la prevención de la propia proliferación nuclear no es el objetivo final, sino un paso en el proceso hacia la prohibición completa y la destrucción total de las armas nucleares. Si, con la excusa de impedir la proliferación nuclear, se impone todo tipo de trabas a las actividades legítimas de los países no poseedores de armas nucleares en la esfera de los usos pacíficos de la energía nuclear, al tiempo que se evaden las responsabilidades propias sobre el desarme nuclear, esta práctica naturalmente suscitaría el resentimiento de los países no poseedores de armas nucleares en general y socavaría el régimen de no proliferación nuclear.

China entiende el deseo de los numerosos Estados no poseedores de armas nucleares de una pronta prohibición completa de los ensayos, y estamos en favor del objetivo de la prohibición completa de los ensayos en el marco del desarme nuclear completo. China ha participado activamente en las labores del Comité ad hoc sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares, que la Conferencia de Desarme ha restablecido en 1990.

China siempre ha apoyado el establecimiento de zonas libres de armas nucleares y de zonas de paz por parte de los países interesados en las distintas regiones, sobre la base de sus propios acuerdos negociados. Sostenemos que todos los Estados poseedores de armas nucleares deben respetar la condición de zonas libres de armas nucleares y asumir las obligaciones correspondientes, ya que esto representa una medida eficaz que contribuye a la seguridad y estabilidad de todas las regiones y favorece el desarme nuclear. Basada en este principio, China firmó y ratificó los Protocolos pertinentes del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Tratado sobre la zona desnuclearizada del Pacífico Sur.

China siempre ha estimado que también es esencial que la reducción drástica de armamentos convencionales vaya emparejada con esfuerzos vigorosos por promover el desarme nuclear. Como se señala correctamente en la Declaración del decenio de 1990 como Tercer Decenio para el Desarme, debemos luchar en favor de la reducción de armamentos y tropas en todo el mundo, especialmente en las zonas donde la concentración de armamentos es mayor, como Europa. En esto, las grandes Potencias que poseen los arsenales convencionales mayores y más perfeccionados tienen una responsabilidad especial. En este sentido, acogemos con agrado el impulso y los progresos positivos registrados en las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y en las negociaciones sobre las fuerzas armadas convencionales en Europa, y esperamos que estas negociaciones den por resultado acuerdos rápidos sobre una reducción drástica de los armamentos convencionales, porque esto no sólo servirá al interés de la estabilidad y seguridad en Europa, sino que ayudará también a reforzar la seguridad de todos los países, teniendo así consecuencias positivas para el desarme convencional en otras regiones. Para salvaguardar la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales, todos los Estados deben abstenerse de ambicionar armamentos que excedan sus necesidades de defensa y ningún país debe en modo alguno emprender una agresión o intervención armada contra otros países. Al tiempo que mantienen la necesaria capacidad de defensa, es importante que todos los países fomenten el desarme convencional con medidas prácticas.

Las negociaciones sobre una convención sobre la prohibición y destrucción completas de las armas químicas se están desarrollando en profundidad. Se han transformado en el centro de las labores de la Conferencia de Desarme, lo que ha atraído una gran atención de la comunidad internacional. Merced a la activa participación y a los empeños concertados de los Estados miembros, así como de un creciente número de Estados no miembros, las negociaciones han abarcado muchos aspectos, a pesar de lo cual persisten serias diferencias y dificultades.

Es ampliamente reconocido que para avanzar realmente será preciso que los países que poseen arsenales químicos colosales ejerzan la suficiente voluntad política para llevar a la práctica sus responsabilidades especiales en la materia. Ahora, los Estados Unidos y la Unión Soviética se han comprometido a poner freno a la producción de armas químicas y a reducir gradualmente sus arsenales de estas armas. Este es un hecho que acogemos con beneplácito. Al mismo tiempo, la comunidad internacional exige que ambos presenten garantías incondicionales de no recurrir a las armas químicas así como de destruir en forma incondicional, rápida y completa los arsenales y fábricas existentes. Es preciso subrayar enérgicamente que el objetivo fundamental de la convención y la única base de las negociaciones debe ser la prohibición y destrucción total de las armas químicas. Esta es la clave del éxito en las negociaciones.

Como Estado no poseedor de armas químicas y como víctima de estas armas en el pasado, China siempre ha estado a favor de su prohibición y destrucción total para liberar pronto al mundo de la amenaza que plantean. Hemos participado activamente en las negociaciones de la Comisión de Desarme sobre la convención y deseamos que pronto se concerte un instrumento autorizado, universal e internacionalmente efectivo que soporte la prueba del tiempo. Teniendo esto en mente, nos manifestamos a favor de establecer, al amparo de la convención, un régimen efectivo, racional y viable de verificación que incluya las inspecciones por exigencia de la parte interesada con miras a prevenir las violaciones de la convención y los abusos en la verificación. A este respecto, es necesario dar pleno apoyo al papel preponderante de la Organización en esta convención. También es preciso prestar atención y resolver cuestiones importantísimas tales como la asistencia, la seguridad no disminuida y las armas químicas existentes.

La paz y el desarrollo son la aspiración y el objetivo compartido de todos los pueblos del mundo, y, por tanto, la cuestión del desarme afecta directamente la paz y la seguridad de todos los países. Por ello siempre hemos sostenido que todos los Estados del mundo, grandes o pequeños, fuertes o débiles, deben gozar de igual derecho a participar en las deliberaciones, negociación y solución de los problemas del desarme. La cuestión del desarme no debe quedar monopolizada por unas pocas Potencias, sin que participen los demás Estados. Los intereses legítimos y las justas exigencias de todos los países deben merecer pleno respeto. Si bien los empeños bilaterales en pro del desarme son necesarios de por sí, no pueden sustituir las gestiones multilaterales de desarme a nivel regional o mundial. Es preciso realzar aún más el importante papel de los mecanismos multilaterales de desarme. Con tal fin, la racionalización de las labores de la Comisión de Desarme se ha visto este año coronada por los primeros resultados positivos. En su informe sobre la labor de la Organización, el Secretario General encomió la reforma y señaló lo siguiente:

"Ha llegado el momento de prever la modernización de los trabajos de otros órganos que se ocupan del desarme, proceso necesario para que la Organización pueda hacer frente a las cuestiones que exijan esfuerzos internacionales concertados." (A/45/1, pág. 20)

China está a favor de toda propuesta que ayude a realzar las funciones de los mecanismos multilaterales de desarme.

Los pueblos del mundo enfrentan aún una ardua batalla en la brega por el mantenimiento de la paz y en favor del desarme. Nuestro mundo enfrenta, a la vez, nuevos desafíos y oportunidades promisorias. En el actual período de sesiones de la Asamblea General, la delegación china participará en las labores de la Primera Comisión con un enfoque positivo y pragmático y con una actitud constructiva de cooperación. Este año presentaremos una vez más proyectos de resolución sobre desarme nuclear y convencional, objetivos ambos de gran importancia en el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarme. Deseamos seguir contando con la constante cooperación y el apoyo de todas las delegaciones. La nuestra estudiará seriamente y apoyará activamente otros proyectos de resolución, sugerencias e ideas que presenten las distintas

partes en pro de la paz, la seguridad y el desarme. Asimismo, estamos dispuestos a sumarnos a las demás delegaciones para contribuir al éxito de la Primera Comisión en este período de sesiones de la Asamblea General y al progreso del desarme.

Sr. NAIMI-ARFA (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo, quiero expresar la satisfacción de mi delegación de verlo presidir la Primera Comisión. Estamos convencidos de que, bajo su dirección y merced a su capacidad diplomática, este órgano alcanzará resultados concretos en el marco del mandato que se le ha confiado. Quisiera también sumarme a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para hacer llegar nuestras cálidas felicitaciones a los demás miembros de la Mesa. También quiero aprovechar la oportunidad para expresar mi agradecimiento a los asesores y a la Secretaría de la Comisión.

La interpretación en profundidad del concepto de desarme universal sigue adquiriendo nuevas dimensiones. La amplia colaboración internacional en este contexto significa que existe un ambiente favorable para adoptar medidas eficaces y de gran alcance. El control de la carrera de armamentos debería ser el objetivo principal y la prioridad suprema de toda empresa internacional en pro del desarme. Vemos con satisfacción los notables cambios que se registran en las relaciones entre el Oriente y Occidente y las tumultuosas reformas que se producen en Europa, en especial el histórico acontecimiento de la reunificación de Alemania y los progresos en las negociaciones sobre desarme convencional, así como las actuales y prometedoras conversaciones en el marco de la Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa, todo lo cual brinda una oportunidad auspiciosa de materializar las aspiraciones de la humanidad de eliminar los arsenales de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa.

Hoy se debaten en la arena internacional cambios fundamentales en las doctrinas militares y en la elaboración de nuevas doctrinas como la de la seguridad colectiva, entre otras. A este respecto es preciso recalcar una y otra vez que doctrinas tales como la de la distensión no han hecho más que



reforzar la lógica de la adquisición de armas más avanzadas y modernas. Creemos firmemente que la insistencia de la mayoría de las Potencias que poseen armas nucleares en aplicar un criterio gradual al proceso de negociaciones bilaterales o multilaterales sobre control de armamentos no es coherente con los deseos de paz de las naciones ni impedirá el mejoramiento cualitativo de las armas nucleares y químicas. Esta actitud equivocada que impidió que los esfuerzos internacionales dedicados al desarme arrojaran los resultados genuinos y concretos que se esperaba, puede hacer que se nos escape de las manos esta oportunidad y tenga consecuencias graves y perjudiciales que pongan en peligro la paz y la seguridad internacionales.

A diferencia del grado de optimismo imperante en distintos foros y círculos ante el ingreso de la comunidad internacional en una nueva era de cooperación y distensión, los conflictos y las luchas armadas, especialmente en el Oriente Medio, donde está ubicado mi país, plantean graves incertidumbres al respecto. La agresión del Iraq contra Kuwait y la posterior ocupación, que llevó a una gran acumulación de fuerzas armadas extranjeras, han agravado aún más la situación ya tirante que existía en la zona del Golfo Pérsico y ha hecho más probable que se intensifique el proceso de proliferación, adquisición y modernización de los armamentos.

Hay que señalar que las economías afectadas por la pobreza, el estado de inseguridad, el racismo, y el desacato de los derechos de las naciones, junto con las políticas hegemónicas de las grandes Potencias, son todos ellos factores que pueden provocar el estallido de nuevas guerras. En esta atmósfera, hablar de desarme sin prestar la debida atención a las causas profundas de las inclinaciones hacia el militarismo, quizás no contribuya a encontrar una solución global y completa a este problema. Sin embargo, a pesar de estas perspectivas inquietantes, no nos sentimos decepcionados por los esfuerzos internacionales en pro del desarme. En realidad, aunque en los últimos decenios los esfuerzos realizados no hayan tenido un éxito notable en la eliminación de la guerra y la agresión, esperamos sinceramente que al tomar decisiones resueltas sobre el desarme y al adoptar medidas eficaces para eliminar los armamentos más inhumanos, estemos en condiciones de crear un mundo seguro y libre de la agresión y de la guerra.

El flagelo de las armas nucleares, cuyo uso en el pasado llevó a situaciones difíciles y al sufrimiento de miles de seres humanos, sigue siendo una grave amenaza a la propia existencia de la humanidad. El instrumento jurídico más importante que hasta el momento se ha adoptado a nivel internacional para limitar y frenar la carrera de armamentos es el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Si bien este Tratado es válido en su carácter de decisión política y compromiso legal para un gran número de naciones y, gracias a él, la proliferación y el desarrollo de las armas nucleares se ha visto limitada, este fracaso en el tratamiento de la cuestión del crecimiento cualitativo de la carrera de los armamentos nucleares es un hecho alarmante para nuestro mundo de hoy, y su exclusión de los países potencialmente capaces de producir armas nucleares siembra graves dudas sobre su viabilidad en ciertos países.

La aplicación discriminatoria del TNP ha permitido que algunos países, en particular la entidad sionista y Sudáfrica, que son en sí mismos elementos de inseguridad y de inestabilidad en el Oriente Medio y en el Africa meridional, emprendieran el desarrollo de armas nucleares libres del sistema de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Ante este telón de fondo, del que aquí sólo he esbozado algunos de sus elementos, la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) no pudo llegar a un consenso sobre su documento final.

Mi país, que ha sometido al sistema de salvaguardias del OIEA, todas sus actividades en esta esfera, cree firmemente que sólo colocando las instalaciones nucleares de los países con capacidad de elaborar armas nucleares bajo el sistema de verificación del OIEA se abrirá el camino para perpetuar el TNP, disminuyendo y eventualmente eliminando los grandes incentivos que promueven la adquisición de armas nucleares.

Tengo que reiterar que estas medidas son particularmente importantes en regiones de crisis como el Oriente Medio. Mi país propuso a la Asamblea General en 1974 el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio, en plena consonancia con esta política que hemos promovido durante muchos años y que siempre hemos estado dispuestos a acatar. A este respecto, aguardamos con interés el informe del Secretario General de las Naciones Unidas, contenido en el documento A/45/435, relativo al establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. Estamos convencidos de que los esfuerzos de los expertos asesores nombrados por el Secretario General para identificar las medidas efectivas y verificables que puedan facilitar el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio y que figura en el documento que acabo de mencionar, constituirá una base sólida para una consideración detallada y completa de la cuestión en el futuro.

Otra cuestión importante en el marco del desarme nuclear, trata de las garantías de seguridad que los países poseedores de armas nucleares darán a los que no las poseen. Dichas garantías deberían incluir la no utilización de armas nucleares contra estos últimos. Si bien este tema se ha discutido en la Conferencia de Desarme durante muchos años, hasta ahora no se han registrado resultados concretos.

Naturalmente, las garantías unilaterales de seguridad que contempla la resolución del Consejo de Seguridad no pueden ser suficientes. Es evidente que dichas garantías harán una contribución importante a la eliminación del

aliciente para adquirir armas nucleares. Pero para que el Tratado sea permanente y fielmente acatado, es necesario laborar para eliminar sus defectos.

El TNP hace caso omiso del tema del crecimiento cualitativo de la carrera de armamentos nucleares y ello constituye una seria amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Por este motivo, la proscripción de los ensayos nucleares ha encontrado un lugar especial entre las cuestiones del desarme. Es lamentable que pese a tantos esfuerzos los ensayos nucleares todavía continúen sin descanso y la comunidad internacional aún sea incapaz de resolver esta cuestión en el marco de una serie de medidas prácticas. Por supuesto, nos agrada la decisión de la Conferencia de Desarme de volver a integrar un Comité especial sobre la prohibición de los ensayos de armas nucleares y de definir su mandato, pero estimamos que deben adoptarse medidas más inmediatas para superar los requisitos de tiempo que demandan los esfuerzos para lograr una proscripción de los ensayos nucleares.

El Tratado de prohibición parcial de ensayos fue una medida eficaz y útil que impuso la verificación de los ensayos nucleares, en especial en el espacio ultraterrestre y debajo del agua y, eventualmente, impidió que se cernieran más peligros sobre la humanidad. Pero al no haberse incluido los ensayos subterráneos, que constituyen la mayor parte de los ensayos nucleares, la humanidad todavía enfrenta este peligro.

En este contexto, los empeños colectivos de los Estados Partes de este Tratado, de convocar una Conferencia para enmendar el Tratado y transformarlo en una proscripción completa de los ensayos nucleares, merecen atención y aprecio. La República Islámica del Irán espera que la Conferencia que se convocará en Nueva York en enero de 1991, de conformidad con la resolución pertinente de la Asamblea General, pueda tomar todas las medidas necesarias para la aprobación de un tratado de proscripción completa de los ensayos nucleares. Es fundamental la cooperación y la colaboración de todas las Potencias que poseen armas nucleares para una materialización efectiva de estos esfuerzos internacionales. Pero dichos esfuerzos, y su éxito, no deberían estar condicionados al consentimiento de todos los países poseedores de armas nucleares. La ampliación de la cooperación internacional y las medidas coordinadas que, entre otras cosas, lleven a un mayor grado de

conciencia en la opinión pública mundial, abriría el camino a medidas más resueltas y globales. Por lo tanto, podemos abrigar grandes esperanzas de que esta Conferencia de revisión tenga por lo menos un aliciente más serio para una comprensión más profunda de las amenazas y peligros de los ensayos nucleares y para crear las bases necesarias para su prohibición.

El peligro que plantean las armas químicas para la paz y la seguridad internacionales es bien conocido. Habida cuenta de la experiencia de los últimos diez años, la República Islámica del Irán ha perseguido activa y diligentemente el ideal del desarme químico. La amarga experiencia de la utilización de armas químicas en años recientes ha causado profunda preocupación dentro de la comunidad internacional. Esta inquietud se refleja en las conferencias y foros internacionales convocados para estudiar este tema, pero requiere aún mayores esfuerzos que los desplegados en el pasado en las organizaciones internacionales para garantizar la eliminación de las armas químicas. Por ende, la decisión de los Estados de eliminar este peligro ha entrado en una nueva etapa. Las negociaciones sobre el desarme químico continúan desarrollándose en la Conferencia de Desarme, y la República Islámica del Irán participa activamente en sus deliberaciones. La República Islámica del Irán cree que la Convención sobre las armas químicas debe quedar muy bien definida e incluir disposiciones para un firme mecanismo de cumplimiento, a fin impedir cualquier posibilidad de abuso político. Los mejores medios para que la Convención sea universal, son el establecimiento de las bases necesarias para la eliminación de las armas químicas, garantizando así la seguridad de los países que no poseen estas armas, y la abstención por parte de las grandes Potencias de insistir en el mantenimiento de ciertas cantidades de sus armas químicas como abastecimientos de seguridad, lo que contradice el concepto de su eliminación total.

La Convención debería contar con disposiciones para impedir las maniobras políticas al servicio de intereses particulares. Cuando no existan manipulaciones políticas se podrán hacer cumplir los sistemas de verificación, especialmente en casos de violaciones de la Convención. Las medidas punitivas y los programas de asistencia deben aplicarse en forma automática. Además, la aplicación de estas medidas punitivas o de asistencia no sólo serviría para disuadir del uso de armas químicas sino que también evitaría que el infractor lograse sus objetivos.

Otro asunto que merece plena atención es el hecho de que las disposiciones de la Convención no deben impedir el avance tecnológico de los Estados miembros en la esfera de la química. En realidad, a cambio de su compromiso, los Estados miembros deben recibir ayuda en la esfera de la industria química.

Esperamos sinceramente que una Convención sobre las armas químicas, bastante fuerte y con garantías suficientes, cree entre los países del mundo una voluntad política lo suficientemente firme para llegar a la eliminación total de este tipo de armas de destrucción en masa. Huelga decir que, a la espera de la concertación de esta Convención, todos los Estados deben respetar plenamente sus compromisos internacionales en virtud del Protocolo de Ginebra, de 1925. Además, la comunidad internacional debe adoptar medidas inmediatas y eficaces para impedir cualquier violación.

Hasta ahora no se han logrado progresos considerables respecto del desarme naval. Por el contrario, vemos una constante expansión de la carrera de armamentos en el mar. Los buques de guerra y los submarinos nucleares son una fuente potencial de grandes peligros. Al respecto, hay que prestar una atención especial a la seguridad de los Estados ribereños.

El Golfo Pérsico, como una de las vías marítimas internacionales más estratégicas, es importante para muchos países. La seguridad de los Estados ribereños y la prevención del enfrentamiento militar en esta región de vital importancia merecen nuestra plena atención. La República Islámica del Irán, que posee la costa más amplia en el Golfo Pérsico, pide que se examine detalladamente la cuestión del desarme naval en los foros internacionales, lo cual incluye una atención más cuidadosa de parte de la Comisión de Desarme.

Naturalmente, cuando buques de guerra extranjeros utilizan libremente las vías marítimas adyacentes a las aguas territoriales de los Estados ribereños, éstos se sienten inseguros con justa razón.

La República Islámica del Irán, país plenamente consciente del papel vital y delicado que desempeña en el Oriente Medio, ha hecho público su apoyo al desarme y está dispuesto a trabajar más enérgicamente con este fin. Espero que con mayores esfuerzos de parte de la comunidad internacional y con la labor necesaria de cimentación para propiciar la causa del desarme la humanidad pueda ver un mundo libre de temores respecto del uso o la amenaza del uso de armas ofensivas de destrucción, y un mundo en el cual la paz y la amistad prevalezcan en las relaciones entre los Estados.

Sr. NYAKYI (República Unida de Tanzania) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Ante todo, permítame expresarle cuán complacido me siento de verlo presidir las labores de nuestra Comisión. Su elección es un reconocimiento de su notable capacidad diplomática y su amplia experiencia en los asuntos de las Naciones Unidas. En nombre de mi delegación, quiero expresarle mis calurosas felicitaciones, al igual que a los demás funcionarios de la Comisión.

Desde el último período de sesiones la comunidad internacional ha presenciado cambios espectaculares y significativos en el escenario político internacional. Significativos, no porque a resultas de ellos nos hayamos acercado más a un mundo pacífico, sino porque estos cambios entrañan nuevos desafíos y nuevas oportunidades. El amanecer del decenio de 1990 ha visto el fin de la guerra fría y el inicio de una nueva era de cooperación y entendimiento entre las naciones que en el pasado se enfrentaban ideológicamente. El enfrentamiento ideológico entre el Este y el Oeste es ahora cosa del pasado. El derrumbamiento del muro de Berlín y la reunificación subsiguiente de Alemania representan un hito fundamental en el mejoramiento de las relaciones entre Oriente y Occidente.

En la esfera del desarme, el ablandamiento en las relaciones entre las dos superpotencias, ocurrido durante el año transcurrido, ha inspirado mayores expectativas de avance en los esfuerzos por revertir la carrera de armamentos. El impulso generado por la firma del Tratado sobre las fuerzas

nucleares de alcance intermedio (INF) ha disminuido, pero aún se puede sentir. Las reuniones en la cumbre entre las superpotencias se han convertido en un fenómeno regular. En junio de este año, la firma del acuerdo bilateral para la destrucción de sus armas químicas, lograda en la Cumbre de Washington, demuestra un nuevo espíritu de realismo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, al asumir sus responsabilidades de librar al mundo de sus armas mortíferas.

Sin embargo, es lamentable que la Cumbre dejara algunas cuestiones pendientes, entre las que se encuentra la necesidad urgente de convenir sobre la reducción de sus fuerzas estratégicas. Aunque las negociaciones parecían indicar que habría una reducción del 30%, al final, este acuerdo entre los dos líderes no se concertó.

Los acuerdos hasta ahora concluidos por las dos superpotencias constituyen sólo medidas parciales que no han servido más que para consolidar su monopolio de armas mortíferas. Ante todo, sus acuerdos garantizan que su poderío militar no se verá comprometido de forma alguna, de manera que estos acuerdos, pese a ser bienvenidos, no hacen que nuestro mundo sea un lugar más seguro para vivir. El temor a las horribles consecuencias de una guerra mundial, con el nivel actual de armamentos en el mundo, no ha disminuido merced al acercamiento entre las dos superpotencias. Si la actual crisis del Golfo ha demostrado algo, ha sido que el riesgo de desencadenar otra guerra mundial no es ya una posibilidad hipotética. En su Memoria sobre la labor de la Organización, presentada a la Asamblea General en su cuadragésimo quinto período de sesiones, el Secretario General decía con razón que:

"... sería ingenuo y peligroso afirmar que hemos capeado el temporal y nos encontramos al abrigo de cualquier sorpresa. ... hay que resolver decididamente muchos problemas antes de que la actual tendencia positiva pueda considerarse irreversible y, aún más, de alcance mundial."

(A/45/1, pág. 18)

Para que la seguridad de las naciones sea perdurable hay que tomar muy en cuenta las nuevas tendencias políticas que han hecho impropiedades algunas doctrinas de defensa. Qué mejor que citar las palabras que pronunció el Sr. Eduard Shevardnadze, Ministro de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética, al dirigirse a la Asamblea General en su actual período de sesiones:



"Incluso en el pasado las doctrinas del 'equilibrio del terror' o de la 'disuasión nuclear' eran medios cuestionables de mantener la paz y la seguridad. En las nuevas condiciones pierden totalmente sentido."

(A/45/PV.6, pág. 48)

Por lo tanto, es una falacia seguir alimentando la ilusión de que la paz y la seguridad se pueden alcanzar mediante el equilibrio estratégico de las armas mortíferas, especialmente las armas nucleares.

Nos sentimos alentados por los progresos realizados en Viena, en las negociaciones que se celebran en el marco de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) para la reducción de fuerzas convencionales en Europa. Creemos que el tratado que está pendiente, cuando se firme, hará mucho por reducir drásticamente estas fuerzas en Europa, la región con la mayor concentración de armamentos en el mundo.

Resulta paradójico que, a pesar de su compromiso declarado con la no proliferación de las armas nucleares, las principales Potencias que poseen armas nucleares no hayan detenido de manera significativa ni la proliferación vertical de dichas armas ni tampoco la proliferación horizontal. Si bien algunas de ellas han escondido sus ambiciones bajo el manto del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), la proliferación de las armas nucleares ha continuado con el mejoramiento cualitativo y cuantitativo de sus arsenales. Su renuencia a iniciar negociaciones serias en pro de una prohibición completa de los ensayos, entre otras cosas, tiene que sembrar de dudas su compromiso de observar el régimen de no proliferación. Es motivo de profunda preocupación para mi delegación el hecho de que se informe que la Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del TNP haya fracasado en la cuestión de la prohibición completa de los ensayos.

Un acuerdo tendiente a poner fin a los ensayos nucleares es la forma más segura de controlar la escalada de la carrera de armamentos, mantener la no proliferación y evitar el riesgo de una guerra nuclear. La seguridad internacional no podrá garantizarse simplemente reduciendo el número de quienes controlan tales armas. Sería pecar de falta de realismo pedir a otros que basen su seguridad en la buena fe y los caprichos de las grandes Potencias, que es lo que los principales Estados poseedores de armas nucleares parecen sugerir. Para que prevalezca el TNP los Estados poseedores de armas nucleares, sobre todo los que son Partes en el TNP, tienen que respetar las obligaciones que impone el Tratado de detener e invertir la carrera de armamentos nucleares.

El apoyo de Tanzania y su participación en todas las iniciativas que procuran alcanzar una prohibición total de los ensayos nucleares han sido motivados por su firme convicción de que la carrera de armamentos nucleares no podrá detenerse ni invertirse sin una prohibición completa de los ensayos. Por la misma razón, esperamos con interés participar activamente en la próxima Conferencia de enmienda del Tratado de prohibición parcial de ensayos, a la que Tanzania ha prometido su pleno apoyo.

La adquisición de armas nucleares por cualquier Estado es algo malo de por sí, porque contribuye a la amenaza de una guerra nuclear. La adquisición de la capacidad de producir armas nucleares por el régimen racista sudafricano es una pesadilla aterradora. Aunque ninguna de las partes ha puesto en tela de juicio la capacidad de Sudáfrica para fabricar armas nucleares, los esfuerzos tendientes a impedir que este régimen amplíe su programa de armas nucleares, lamentablemente, se han visto coartados por quienes colaboran con el régimen. En lugar de ejercer presión sobre los países que no representan ninguna amenaza nuclear, que no tienen capacidad nuclear ni ambiciones de acceder al TNP, las principales Potencias poseedoras de armas nucleares deberían enfrentar a Sudáfrica, que es la verdadera amenaza a la paz y la seguridad en la región. No puedo resistir la tentación de citar a un académico que recientemente definió al TNP en los siguientes términos: "Funciona mejor cuando se lo necesita menos y no funciona en absoluto cuando más se lo necesita".

Aplaudimos el resultado positivo del debate que sobre la cuestión de la capacidad nuclear de Sudáfrica realizó la Comisión de Desarme en su período de sesiones de 1990. Como se recordará, la Comisión no pudo lograr una solución durante casi 10 años. Esperamos que las recomendaciones de la Comisión de Desarme incidan positivamente en nuestro debate actual.

También aguardamos con interés el informe del Secretario General sobre la capacidad de Sudáfrica en materia de misiles balísticos nucleares, tal como lo pidió la Asamblea General en su resolución 44/113 B.

Como en el pasado, el informe de la Conferencia de Desarme es motivo de decepción para muchos de nosotros. El informe suscita cierta esperanza de progreso con respecto a la consideración de algunos de los temas prioritarios del programa de la Conferencia. Uno de esos temas es el relativo a la prohibición de los ensayos nucleares, donde por fin se ha alcanzado un consenso para establecer un Comité Especial encargado de tratar la cuestión. Sin embargo, este hecho positivo en la labor de la Conferencia de Desarme pierde importancia a medida que uno sigue leyendo el informe. Por ejemplo, el Comité no recibió ningún mandato de negociación. Además, al finalizar el período de sesiones no se había podido lograr un acuerdo para la renovación del Comité en el período de sesiones que la Conferencia celebrará el año próximo.

Mi delegación se siente también decepcionada y desanimada por el hecho de que no se haya podido concertar una convención multilateral sobre la prohibición de las armas químicas, a pesar de las esperanzas suscitadas en su último período de sesiones de lograr una conquista fundamental en ese sentido. Es de lamentar que las negociaciones hayan sido entorpecidas con excusas técnicas.

Se esperaba que la firma del acuerdo bilateral sobre armas químicas por los Estados Unidos y la Unión Soviética facilitaría la conclusión de las negociaciones en Ginebra. Desafortunadamente, esas esperanzas no se han concretado. Si bien celebramos y, por cierto, alentamos las negociaciones bilaterales, debemos recalcar que no hay que permitir que ellas reemplacen o suplanten a las negociaciones multilaterales. Nunca se podrá enfatizar demasiado el papel fundamental de las Naciones Unidas en la esfera del desarme. En este sentido, quiero rendir homenaje al Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme y al personal a su cargo por los esfuerzos tendientes a mantener y fortalecer este papel.

Otro tema que merece nuestra atención es la extensión de la carrera de armamentos al espacio ultraterrestre. Aquí también la Conferencia de Desarme, único órgano de negociación multilateral en materia de desarme, ha visto atascada su labor a raíz de que algunos miembros, en efecto, han antepuesto sus propios intereses estrechos a los de la humanidad. El espacio ultraterrestre, reconocido como patrimonio común de la humanidad por el Tratado sobre el espacio ultraterrestre de 1967, corre ahora el riesgo de convertirse en un nuevo escenario para la carrera de armamentos. El espacio ultraterrestre pertenece a todos nosotros y, por lo tanto, debe ser utilizado en beneficio de la humanidad en su conjunto.

Quiero ahora referirme a otro asunto muy espinoso que reviste especial interés para los pueblos de la región del Océano Indico. Desde hace 20 años, los Estados del Océano Indico han intentado llevar a la práctica la Declaración del Océano Indico como zona de paz, aprobada en 1971. Lamentablemente, nuestros esfuerzos por convocar una conferencia internacional en Colombo, que habría allanado el camino hacia la aplicación de esa Declaración, se han visto constantemente frustrados por las principales

potencias marítimas occidentales. Por sus intereses egoístas en materia de seguridad y los de sus aliados, esas potencias han obstaculizado continuamente la labor del Comité Especial, al que se le encomendara la preparación de la conferencia.

La disminución de la tirantez entre el Este y el Oeste debería haber facilitado la aplicación de la Declaración. En este sentido, el retiro de las principales Potencias marítimas occidentales del Comité Especial está totalmente reñido con el tenor de los tiempos. Esto ha erosionado aún más la labor del Comité. Posteriormente, a raíz de la crisis entre el Iraq y Kuwait y la consiguiente acumulación de efectivos militares en el Golfo, que es parte integrante del Océano Indico, las esperanzas relacionadas con el establecimiento de una zona de paz se han visto frustradas por completo. Resulta más que evidente la vulnerabilidad de los Estados ribereños y del interior.

Se ha producido un hecho positivo relacionado con la Declaración. Acogemos con beneplácito la adopción y firma del Acuerdo relativo al establecimiento de la Organización del Océano Indico sobre Cooperación en Asuntos Marítimos (IOMAC) en Arusha, Tanzania, en septiembre de este año, durante la segunda Conferencia del IOMAC. Entre otras cosas, el Acuerdo abre nuevos caminos hacia la cooperación pacífica entre los Estados de la región. En esencia, representa una importante medida de fomento de la confianza en una región que durante años se ha visto dominada por la tirantez derivada de la rivalidad militar de las superpotencias. Esperamos que todos los Estados del Océano Indico firmen el Acuerdo como cuestión prioritaria.

En su evolución, los acuerdos de desarme han dependido cada vez más de los acuerdos sobre medidas confiables de verificación. La tendencia que va imponiéndose se basa en el concepto de que si bien la verificación infalible es inalcanzable, sin una verificación confiable puede haber pocas esperanzas de mantener la confianza en su cumplimiento. Para las superpotencias, el principio rector en sus negociaciones ha sido "confiar pero verificar". Si bien no cuestionamos ese concepto, creemos que en el pasado el mayor obstáculo ha sido la falta de voluntad política. Como lo demostró el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para la eliminación de sus misiles de alcance intermedio y de alcance menor (Tratado INF), cuando existe voluntad política el acuerdo sobre medidas de verificación se puede lograr con facilidad.

Acogemos con satisfacción y encomiamos los esfuerzos del Grupo de Expertos Gubernamentales Calificados encargado de realizar un estudio de la función de las Naciones Unidas en la esfera de la verificación, cuyo amplio informe sobre el papel de las Naciones Unidas en la esfera de la verificación tiene ante sí la Comisión. Mi delegación hará conocer su opinión sobre la esencia de ese informe en una etapa posterior de nuestras deliberaciones.

Aun cuando todos los armamentos desaparecieran de la faz de la Tierra, las vidas de millones de personas en muchas partes del mundo seguirían amenazadas por las enfermedades endémicas, el hambre y la desnutrición. Por consiguiente, uno de los dividendos fundamentales del desarme sería la posibilidad de utilizar los recursos liberados por medio de las medidas de desarme para mitigar la pobreza y garantizar así el desarrollo sostenible.

Todos tenemos interés en la supervivencia de la raza humana. Al trabajar en pro de la paz, el desarme y la seguridad universal, estaremos trabajando en pro de un futuro más seguro para nosotros y para las generaciones futuras. La comunidad internacional ha respondido con una unidad sin precedentes a la crisis en el Golfo. Esperamos que la unidad recientemente lograda por la comunidad internacional, especialmente entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, sirva para afrontar las muchas crisis aún no resueltas que enfrenta el mundo en la actualidad. Las Naciones Unidas nacieron de la guerra. La eliminación de los armamentos fue, y debe seguir siendo, uno de los temas fundamentales de su programa.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.